

M.^a VICTORIA GOBERNA VALENCIA
(Valencia)

LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA VALENCIANA

La finalidad de este trabajo, que forma parte de un estudio más amplio, es tratar de ofrecer el estado de la investigación sobre la Arqueología y la Prehistoria en el País Valenciano desde que estas ciencias empiezan a configurarse en el siglo pasado.

Hoy, en que han alcanzado un status científico claramente delimitado, ocupan una parte importante en el conjunto de las Ciencias Humanas. Esta importancia se manifiesta, para el País Valenciano, en diversas instituciones como son, en Valencia, el Laboratorio de Arqueología de la Universidad y el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial, así como los respectivos Servicios de Arqueología de Castellón y Alicante.

Existen, sin embargo, antecedentes de tales instituciones cuyo estudio clarifica su nacimiento. Y es lo que nos proponemos con la presente nota, que se centra en el examen de la *Sociedad Arqueológica Valenciana*, fundada en 1871, la primera institución que se crea en el País Valenciano con el fin exclusivo de dedicarse a estos estudios.

Se ha destacado repetidamente la importancia de los anticuarios y coleccionistas que en toda Europa Occidental, desde el siglo XVI, constituyen una parte importante de los estudios eruditos, especialmente en relación con la antigüedad clásica, motivando la creación de los primeros Gabinetes de Antigüedades y el nacimiento de la Arqueología, en el siglo XVIII, como método científico de recuperación de la cultura material.

Ejemplos de ellos los tenemos en el País Valenciano, donde, limitándonos a la Epigrafía latina, vemos esta tradición erudita en Beuter, Del Olmo, Mayáns y Lumières.

El desarrollo de la Prehistoria, sin embargo, aunque íntimamente relacionado con el método arqueológico y el estudio de la antigüedad, implicaba un mayor número de cuestiones, algunas de las cuales no resultaron fáciles de armonizar con la imagen que el hombre tenía de sí mismo y del lugar que ocupaba en la naturaleza.

Es a finales del siglo XVIII cuando diversos conocimientos científicos desembocan en una noción general de evolución que deja insertable el marco temporal, estableciéndose una ruptura al cuestionarse la concepción religiosa sobre la naturaleza del hombre. Esta ruptura no es obra, sin embargo, de historiadores ni de arqueólogos, sino de los naturalistas, geólogos y paleontólogos, al establecer los fundamentos de la Paleontología estratigráfica.

En este aspecto la participación de los intelectuales españoles no parece tener apenas incidencia, aunque no dejan de percibirse algunas influencias de estas nuevas teorías, como es el caso del naturalista valenciano Cavanilles, en quien se observa el paso de una concepción cosmológica de los sucesos modeladores de la superficie terrestre, a otra donde hallamos el moderno concepto de morfología (1).

Así pues, en el momento de crearse la Sociedad Arqueológica Valenciana, se han producido ya importantes avances en el contexto de la ciencia europea, desde las tentativas de Maillet y Buffon, en la segunda mitad del siglo XVIII, a la publicación por Darwin del *Origen de las Especies* (1859), pasando por la teoría fluvialista de Lyell en el campo de la Geología y la aportación de los arqueólogos daneses Thomsen y Worsaae estableciendo el «Sistema de las Tres Edades» y las bases de la Etnografía comparada. Todo ello, sin olvidar las excavaciones de Picard y Boucher de Perthes en Abbeville, conducirá a la aceptación, por parte del mundo científico, de la existencia de un hombre prehistórico.

ORIGENES DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA

La introducción en España de la Ciencia Prehistórica tiene lugar alrededor de 1860, cuando acababa de ser aceptada por el mundo científico «oficial» europeo. Motivo de alerta habían sido ya las excavaciones que los ingleses Falconer y Busk venían realizando en Gibraltar, aunque para la divulgación de la nueva Ciencia tuvo especial

(1) J. F. MATEU BELLES: «Teorías geomorfológicas europeas en las «Observaciones de Cavanilles (1795-1797)». Comunicación presentada al I Congreso de la Sociedad de Historia de la Ciencia (Madrid, 1978). Madrid, 1981, págs. 267-287.

repercusión la noticia del hallazgo de la mandíbula de Moulin-Quignon por Boucher de Perthes, al llegar a la Península la polémica que se desató entre ingleses y franceses.

Por estas fechas comienzan en España las primeras publicaciones sobre estudios prehistóricos: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, por Manuel de Góngora (1868), o las Memorias en que el geólogo Mac Pherson daba a conocer el resultado de sus exploraciones en la Cueva de la Mujer (Granada), en 1870-71. En 1872, Juan Vilanova y Piera publicaba la primera obra de conjunto sobre prehistoria europea y peninsular: *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre* (2).

Al igual que había ocurrido en Europa, también aquí fueron los naturalistas, especialmente los geólogos, los primeros en interesarse por la nueva Ciencia. Hay que tener en cuenta que en España la etapa de 1854 a la crisis de 1898 es de expansión económica a causa de las liberalizaciones que siguieron a las Revoluciones de 1854 y 1868, que permitieron la inyección de capital extranjero en la construcción de la red de ferrocarriles y en las minas. El desarrollo del transporte, las prospecciones mineras y en general las grandes obras públicas, sirvieron a los geólogos de magníficas zanjadas de observación.

Entre los geólogos destacan, como introductores de los estudios prehistóricos en España, dos figuras importantes: Casiano de Prado y Juan Vilanova y Piera. El primero fue director de las minas de Almadén y de las de Riotinto, y como vice-presidente de la Comisión de Geología Industrial alertó a los ingenieros de minas, mediante circulares, sobre cualquier posible hallazgo. Pasó en París y Londres una temporada de estudios, iniciando estrechas relaciones con importantes geólogos de su tiempo, especialmente los franceses Lartet y Verneuil. En 1850 descubrió sílex en las graveras del Manzanares (Madrid), donde poco antes había extraído restos fósiles de *Elephas antiquus*. Volvió a visitar el yacimiento en 1862, esta vez acompañado de Lartet y Verneuil, donde tuvieron la suerte de encontrar una bifaz. La relación de estos hechos publicados por Casiano de Prado en su *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid* (1864) causaron gran impacto en Europa (3).

Es especialmente importante la figura de Juan Vilanova y Piera, sobre todo en lo que respecta al País Valenciano, ya que si no directa,

(2) J. VILANOVA Y PIERA: «Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre». Madrid, 1872, págs. 346-350.

(3) J. PEREZ DE BARRADAS: «El descubridor del hombre fósil en España, D. Casiano de Prado y Vallo». Investigación y Progreso. Año II, núm. 1. Madrid, 1928, págs. 1-4.

al menos indirectamente, estimularía las actividades prehistóricas de la Sociedad Arqueológica Valenciana.

Nacido en Valencia, donde cursa la carrera de Medicina, se siente más atraído por las Ciencias Naturales en las que se doctora. Becado por el Gobierno español, amplía sus conocimientos geológicos en el extranjero entre 1849 y 1854, recorriendo Francia, Italia, Suiza y Alemania, donde indudablemente estaría al tanto de los últimos progresos en la ciencia prehistórica. Vuelto a España, se encarga de la Cátedra de Geología y Paleontología de Madrid, creada ex profeso para él. Sus aportaciones más conocidas en el campo de la Prehistoria española son el reconocimiento para la Península de que los objetos metálicos de mayor antigüedad son de cobre puro antes del empleo del bronce, y su defensa de la autenticidad de las pinturas de Altamira.

Además de asistir a los Congresos Internacionales de Antropología y Arqueología Prehistóricas, recorre España, especialmente Aragón y el País Valenciano, en innumerables excursiones científicas en cuanto tenía noticia del menor hallazgo. Fue su colaborador en estas pesquisas su hermano José Vilanova, ingeniero de minas, mucho más joven que él y uno de los elementos más activos de la Sociedad Arqueológica Valenciana (4).

Alrededor de 1870 existen en España escasas entidades dedicadas a los estudios arqueológicos: la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa, el Museo de Antigüedades de Tarragona y la Sociedad Antropológica Española. Esta última se había fundado en 1865, en Madrid, por el doctor González de Velasco y a instancias de Paul Broca, del que había sido compañero de estudios en París y que en 1859 había creado la Sociedad Antropológica de París. La Antropológica Española, a pesar de que reunió a su alrededor a figuras como Casiano de Prado, Vilanova y Piera, el antropólogo Tubino y Machado, profesor de Ciencias Naturales en la Universidad de Sevilla, llevó una vida lánguida hasta que se reorganiza en 1874 con la publicación *Revista de Antropología* y que por lo visto tampoco prestó excesiva atención a los estudios prehistóricos.

Es por todo ello que no pasa desapercibida la creación de la Sociedad Arqueológica Valenciana, a la que Cartailhac pone como ejemplo

(4) «Vilanova y Piera, Juan». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, tomo 12. Valencia, 1973.

N. P. GOMEZ SERRANO: En «Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela», por Santiago Moreno. Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 7. Valencia, 1942, pág. 53, nota 1.

J. APARICIO PEREZ: «Un gran sabio valenciano: D. Juan Vilanova y Piera». Levante, 4 y 25 de junio. Valencia, 1972.

a seguir en España, aunque lamente su escasa dedicación a lo estrictamente prehistórico (5).

Existía en Valencia, por aquellos años, un grupo de coleccionistas de numismática con la importancia suficiente como para aparecer en la *Guida Numismatica Universale* de Milán (4.ª ed., 1903). Esta guía, en el apartado referente a Valencia, cita entre otros a Juan Andújar (monedas de España), Nicolás Ferrer (monedas de España), José de Llano (colección numismática), Pascual Marqués (monedas de España), Juan de la Cruz Martí (monedas romanas, consulares e imperiales, y monedas españolas), Francisco Merle (monedas españolas) y Vicente Pueyo (monedas varias) (6).

Todos ellos son socios fundadores de la Arqueológica, excepto dos, Merle y Marqués, que ingresarían una vez creada ésta.

Parece que tenía especial importancia la colección de José de Llano (primer director de la Sociedad Arqueológica). Formaba parte de ella una serie de vasos cerámicos y objetos de metal procedentes de unas urnas cinerarias que salieron entre 1864 y 65 en término de Alcalá de Xivert, de los que regaló a la Sociedad cuatro brazaletes una vez constituida ésta. Fue además propietario de parte del Tesoro de Cheste, del que pudo salvar el torques de oro y varias monedas de plata, que consultó el numismata Zóbel de Zangroniz, de quien era gran amigo. También debió ser importante su colección de monedas hispano-cristianas, que fueron asimismo consultadas por el numismata francés Aloïs Heiss para su obra *Descripción General de las monedas hispano-cristianas desde la invasión de los árabes* (Madrid, 1865-1869) (7).

(5) E. CARTAILHAC: «Les âges préhistoriques de l'Espagne et du Portugal». París, 1886, págs. 80 y 322.

VILANOVA Y PIERA, op. cit., nota 2, pág. 351.

(6) F. MATEU Y LLOPIS: «La tradición numaria de Valencia y el Laboratorio de Arqueología». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11. Valencia, 1975, págs. 51-52.

(7) F. MATEU Y LLOPIS: «Necrológicas», Ampurias, VII-VIII. Barcelona, 1945-46, pág. 394.

Sobre el hallazgo de Alcalá de Xivert: Memoria de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valenciana, 1872. Valencia, 1873, pág. 40. D. FLETCHER VALLS: «La necrópolis de La Solivella». Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 32. Valencia, 1965, pág. 8. MATEU Y LLOPIS, op. cit., nota 6, págs. 47-48.

Respecto al Tesoro de Cheste: F. ALMARCHE VAZQUEZ: «La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia». Valencia, 1918, págs. 96-99. C. SARTHOU CARRERES: «Geografía General del Reino de Valencia», tomo II de la Prov. de Valencia, págs. 324-325. F. MATEU Y LLOPIS: «Cartas numismáticas de D. Jacobo Zóbel de Zangroniz a D. Alvaro Campaner y Fuertes (1862-1881). Seleccionadas y anotadas». Madrid, 1949, págs. 70-71. E. PLA BALLESTER: «Cheste, Tesoro de». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, tomo 3. Valencia, 1973, págs. 312-313.

Hay además en la SAV otros numismatas, poseedores también de importantes colecciones. Uno de ellos es Alejandro Cerdá (socio fundador), cuya colección de monedas hispano-cristianas fue consultada por Zóbel, con quien también mantuvo amistad. Cerdá colaboró en el *Memorial Numismático Español*, que dirigía don Alvaro Campaner y Fuertes. Publicó en Valencia un *Boletín Numismático* y fueron numerosas sus conferencias en la Sociedad sobre la moneda hispano-cristiana. Según Mateu y Llopis, sus conocimientos de numismática valenciana abarcaban todo lo que se podía saber entonces sobre el tema. A él se debe el único catálogo que sobre numismática valenciana publicó la Sociedad en sus *Memorias* (8).

Hay que mencionar a Francisco Caballero Infante, de Sevilla, que pertenecía en esta ciudad al Círculo Numismático. Esta entidad fue la que publicó la obra, de Delgado, *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España* (Sevilla, 1871), obra en la que colaboró Caballero Infante. Su magnífico monetario árabe sumaba más de 3.600 piezas. Al residir en Valencia (donde fue secretario de la Universidad), colabora como miembro de la SAV, donde imparte numerosas conferencias sobre numismática hispano-árabe. Su autoridad en la materia se pone de relieve en algunas publicaciones: redactó el capítulo de *Monedas Árabe-Valencianas* en la *Historia del Reino de Valencia*, de Escolano, continuada por Perales (tomo I, apéndice 1.º), así como un trabajo sobre *Monedas Arabes de Denia* en la revista *El Archivo* (9).

Es en este ambiente de coleccionistas y numismáticos donde hay que situar el origen de la Sociedad Arqueológica, cuyo catálogo sobre Numismática Valenciana lo califica Mateu y Llopis como «últimos destellos» de la tradición de eruditos valencianos de los siglos XVI, XVII y XVIII, desde Beuter a Mayáns (10). Y es en esta línea donde encaja la Sociedad: dentro de la tradición de anticuarios y coleccionistas, que fueron característicos de estas centurias.

(8) MSAV 1872 (1873), págs. 29-34.

MATEU Y LLOPIS, op. cit., nota 6, págs. 48-50, y op. cit., nota 7, «Cartas numismáticas...», págs. 53-68.

(9) *El Archivo*, 1, Denia, 1886, págs. 63, y *El Archivo*, 4, Valencia, 1890, pág. 240.

F. CABALLERO INFANTE: «Monedas árabes de Denia», *El Archivo*, 4, Valencia, 1890, págs. 2-8 y 25-33.

Según MATEU Y LLOPIS, en «Cartas Numismáticas...», pág. 72, nota 2, también publicó CABALLERO INFANTE: «Monedas árabes acuñadas en el Reino de Valencia», *Revista de Valencia*, tomo I, pág. 217, y tomo II, pág. 400. Y en 1892, junto con F. COLLANTES DE TERAN: «Catálogo de la colección de monedas y medallas reunidas por D. Francisco Caballero Infante y D. Francisco Mateos Gagos y Fernández».

(10) F. MATEU Y LLOPIS: «Hallazgos Monetarios, XX». *Numario Hispánico*, XI, Madrid, 1967, pág. 47.

La Sociedad se funda en 1871 por un grupo de miembros de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, que tratan de crear, dentro de esta entidad, un Centro de Numismáticos para intercambiar monedas y completar series, algunos de ellos poseedores de espléndidas colecciones y relacionados con importantes estudiosos de la época: Zóbel, Heiss, Delgado...

Se da sin embargo la feliz coincidencia de que es, al mismo tiempo, miembro de la Sociedad Económica José Vilanova y Piera, el hermano del prestigioso catedrático de Geología, el cual propone a este grupo que hagan extensivas sus actividades al campo de la Arqueología y de la nueva Ciencia prehistórica. Efectivamente su propuesta fue aceptada, pues la Sociedad, además de tomar el nombre de Arqueológica, especifica en su reglamento el objeto de sus estudios: «...las ciencias arqueológicas, considerándose como tales las de Prehistoria, Arqueología, Numismática, Paleografía, Bellas Artes...» (11).

La Sociedad, sin embargo, permanece al margen de las nuevas preocupaciones que sobre la Ciencia prehistórica tenían lugar en aquellos momentos en Europa, no obstante el intercambio de publicaciones que mantuvo con otras entidades europeas similares, como era el caso, entre otras, de la Paleontológica y Arqueológica de Charleroi o de la Sociedad de Anticuarios del Norte, de Dinamarca, país que hacía ya cerca de medio siglo había alcanzado plena madurez en las investigaciones prehistóricas.

Por otro lado, poco tiempo después de fundarse la SAV, publica Juan Vilanova los hallazgos prehistóricos más relevantes ocurridos en la Península hasta entonces, entre ellos los relativos al País Valenciano. Cita, además del supuesto dolmen del Castellet del Porquet y la Cova de Sant Nicolau, en Ollería (primeros hallazgos prehistóricos en

(11) El hasta ahora más importante cuerpo documental de la Sociedad Arqueológica Valenciana lo constituyen sus «Memorias», de los trabajos llevados a cabo por la Sociedad Arqueológica Valencia durante el año 1871 (1872), 1872 (1873), 1873 (1876), 1874-75-76 (1877), 1877 (1878), 1878 (1879), 1879 (1880) y 1880 (1881). Todas ellas publicadas en Valencia en la imprenta de Ferrer y Orga. Nos referimos a ellas con la abreviatura MSAV.

E. PLA BALLESTER: «Sociedad Arqueológica Valenciana», Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, tomo 11. Valencia, 1973.

Reglamento de la Sociedad Arqueológica Valenciana. Manuscrito. Archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, 1876. C-199, VII, Varios, núm. 3.

Libros de Actas de la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, vol. XV, 1866-1876. Sesiones de 1 de febrero, 15 de febrero y 10 de mayo de 1871.

MSAV 1872 (1873), pág. 13.

tierras valencianas, entre 1845-46, debidos a un tal José Pla de dicha población), las Cuevas del Parpalló y Meravelles (Gandía), la Cova Negra (Xàtiva) y la de Avellanera (Catadau), así como la Cueva de Roca de Orihuela (12).

Pues bien, nunca la Sociedad tuvo la intención de excavar en estos yacimientos (de los que sin duda tendría noticias), debiéndose a la iniciativa de una persona, ajena en principio a la Sociedad Arqueológica, la primera excavación prehistórica en el País Valenciano, como veremos más adelante.

Dentro de esta situación marginal de la Sociedad respecto a las nuevas corrientes del momento, cabe hacer alguna excepción entre sus miembros. Por un lado, José Vilanova y el catedrático de Anatomía Quirúrgica de la Facultad de Medicina de Valencia, más tarde rector de su Universidad, Nicolás Ferrer y Julve. Ambos fueron los más interesados, y casi diríamos los únicos, en los temas prehistóricos, y a ellos se deben las noticias que sobre estos temas publicó la Sociedad. Por otro lado hay que mencionar a Peregrín Casanova.

Dentro de la polémica evolucionista de la época, tanto José Vilanova como Ferrer y Julve se muestran en una postura claramente antidarwinista. Vilanova, a pesar de ser el elemento más activo de la SAV en los estudios prehistóricos, no parece asimilar la idea de un hombre fósil antediluviano, y sigue creyendo en la antigua leyenda de que fueron Tubal y los descendientes de Noé los primeros pobladores de la Península tras el Diluvio (13).

Realmente la teoría transformista no puede leerse en España en castellano hasta 1876, en que por primera vez se publica traducido *El origen del hombre. La selección natural y la sexual*, que pocos años antes, en 1871, había sido publicada por Darwin, mientras que *El origen de las especies*, que vio la luz en 1859, apareció traducida en España en 1877: No obstante, desde 1868, fecha de la Revolución de Septiembre, y durante los seis años que duraría la etapa liberal hasta la caída de la Primera República, la libertad de expresión permitió una amplia difusión del darwinismo al carecer de censura eclesiástica la prensa científica, siendo precisamente la década de 1870 la más polémica.

La oposición al evolucionismo en España procedió en buena parte, además de la Iglesia, de sectores tradicionales cuyo peso en las insti-

(12) VILANOVA Y PIERA, op. cit., nota 2, págs. 349, 362-364, 389-390, 403 y 411.

(13) JOSE VILANOVA Y PIERA: «Los estudios Prehistóricos». MSAV 1878 (1879), págs. 19-20.

tuciones y en la vida cultural era notorio. Las Universidades son un ejemplo claro. En ellas y hasta fines de siglo, los discursos de apertura de curso, con rarísimas excepciones, serán leídos por catedráticos antidarwinistas. En nuestro caso, Ferrer y Julve es un ejemplo más. Una de las conferencias que pronunció ante la Sociedad Arqueológica, *El origen y antigüedad del hombre sobre la tierra*, fue en realidad la misma que leyó como decano de la Facultad de Medicina en la apertura del curso universitario 1877-78, y cuyo título, bien significativo, era: *Algunas consideraciones sobre el origen y antigüedad del hombre encaminadas a contrariar la doctrina materialista*.

Conviene recordar que la polémica sobre la teoría darwinista durante la época de 1870 alcanza en España las más duras controversias en determinadas ciudades: Santiago, Granada, Barcelona y Valencia. En esta última ciudad el Ateneo Científico y Literario convocó en 1878 un debate sobre darwinismo en el que intervinieron, con diversas posturas, el físico Amalio Gimeno, los médicos Serrano Cañete y José M.^a Escuder y el naturalista Arévalo Baca, entre otros.

Por otro lado, la Facultad de Medicina de Valencia juega un importante papel en la introducción del darwinismo en España, debido sobre todo a la labor del catedrático de Anatomía Quirúrgica, Peregriñ Casanova, discípulo del biólogo Ernst Haeckel, uno de los primeros científicos alemanes en aceptar el evolucionismo. Casanova, desde su cátedra de Valencia, difundió la teoría darwinista dentro de una línea de Filosofía Natural que expuso en su obra *Estudios Biológicos. I. La Biología general* (Valencia, 1877). Fueron sus alumnos los que organizaron, ya en la primera década del siglo XX, el homenaje a Darwin que con motivo de su nacimiento celebró la Academia Médico-Escolar de Valencia (1909); homenaje que fue presidido por el mismo Casanova, Unamuno y el naturalista valenciano Eduardo Boscá, y que tan duras polémicas desencadenó en la prensa nacional de la época (14).

De los restantes miembros de la Sociedad Arqueológica mencionaremos los más significativos, ya que su número alcanza por lo menos el centenar.

(14) N. FERRER Y JULVE: «Algunas consideraciones sobre el origen y antigüedad del hombre encaminadas a contrariar la doctrina materialista». Discurso pronunciado en la solemne apertura de los estudios de la Universidad Literaria de Valencia el día 1.º de octubre de 1877 por... Valencia, Imp. de José Rius, 1877.

TH. GLICK: «The valencian homage to Darwin in the centennial of his birth (1909)». Actas del III Congreso de Historia de la Medicina, vol. II. Madrid, 1971, págs. 578-601.

Tribuna Médica, núm. 13. Valencia, 1909.

D. NUÑEZ: «El Darwinismo en España». Madrid, 1977, págs. 13-43 y pág. 45, nota 75.

Entre algunos de los corresponsales hay nombres ya importantes entonces: el antropólogo Tubino; el arabista Codera; el numismático Campaner y Fuertes; los arqueólogos Rada y Delgado y Fidel Fita; el especialista en geografía antigua, Fernández Guerra. Su colaboración con la SAV fue prácticamente nula al residir en poblaciones alejadas de Valencia, limitándose, en el mejor de los casos, al envío de sus propias publicaciones.

Del resto, el caso más frecuente es el del clásico coleccionista y amante de las antigüedades, como José Antonio Morand, de Denia, propietario de la finca donde aparecieron la mayor parte de hallazgos romanos de esa ciudad, en la partida de Els Ullals y donde existió una necrópolis que perdura desde el siglo I al IV-V d. J.C. Morand reunió todos los hallazgos en su casa formando un Museo particular (15). O como Leandro Alloza, de Castellón, poseedor de una colección numismática de miles de ejemplares, así como una colección de objetos líticos prehistóricos de distintos puntos del Maestrazgo pertenecientes a los períodos Eneolítico y del Bronce (16).

Hay ejemplos más serios: Roque Chabás, futuro fundador y director de la revista *El Archivo*; Santiago Moreno, de Orihuela, excavador de los yacimientos de Cueva de Roca y Ladera de San Antón; Aureliano Ibarra y Manzoni, de Elche, fundador en Roma de la Academia Española de Bellas Artes. En su obra más conocida, *Illici, su situación y antigüedades* (Alicante, 1879), recoge y dibuja toda la serie de hallazgos que proporcionaron sus excavaciones en La Alcudia.

Destaca en Valencia, además de figuras tan conocidas como Vicente Boix o Felicísimo Llorente, Miguel Velasco y Santos, director del Archivo del Reino, quien recogió en un álbum un buen número de inscripciones ibéricas, la mayoría publicadas pero mal conocidas. Entre ellas había seis de Sagunto y el autor se proponía estudiar la famosa de Castellón. Su trabajo, aunque fue intención de la SAV darlo a la imprenta, quedó inédito. Poco después, en la recién fundada revista *La*

(15) G. MARTIN AVILA: «Dianum». Instituto de Estudios Romanos de la Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1970, págs. 14-15 y 20-21.
El Archivo, 4. Valencia, 1890, págs. 160 y 162.

(16) R. HUGUET SEGARRA: «Reseña histórica del desenvolvimiento cultural y artístico». En «Geografía General del Reino de Valencia», tomo de la prov. de Castellón, págs. págs. 193-194 y 206-207.

Academia, Velasco publicó las inscripciones de Alcalá de Xivert (17).

Cabe mencionar también a Francisco de P. Jaldero, que muchos años antes, en 1849, presentó a la Sociedad Económica de Amigos del País, una Memoria (inédita) junto con un plano, de los restos de acueductos de la margen derecha del Turia (18).

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA VALENCIANA

Desde el momento de su creación, la SAV organiza unas Secciones dedicadas al estudio de temas concretos. Fueron tres principalmente: la Comisión de Lápidas e Inscripciones, la de Numismática y la Comisión de Prehistoria. La creación de esta última se debió a la propuesta de José Vilanova, el único que en los inicios de la Sociedad estaba al corriente de los últimos hallazgos de esta ciencia por sus colaboraciones con su hermano Juan Vilanova y Piera.

Hay que decir que las actividades más frecuentes eran, además de las conferencias en las que sus miembros hacían gala de erudición, la presentación de objetos y la discusión de los mismos.

Poco más podemos añadir sobre las actividades numismáticas a lo que ya dijimos antes. Paradójicamente, la Sociedad, que se crea en un principio con el fin exclusivo de dedicarse a estas actividades, es muy poco lo que hace en este sentido, aparte del repertorio publicado por Cerdá sobre numismática valenciana. Reconoce el autor las muchas lagunas que aún existen y se propone ir publicando adiciones y correcciones al repertorio hasta tener datos suficientes para publicar una historia numismática de Valencia, pero nada de esto se llegó a hacer.

(17) MSAV 1873 (1876), pág. 18.

M. VELASCO Y SANTOS: «Inscripciones Celtíberas». La Academia, tomo I. Madrid, 1877, págs. 119-120.

F. MATEU Y LLOPIS: «D. Miguel Velasco Aguirre». Valencia Atracción, núm. 296. Valencia, 1959, págs. 13-16.

MATEU Y LLOPIS, *op. cit.*, nota 6, págs. 47 y 48.

Las inscripciones ibéricas publicadas por VELASCO son:

LUMIARES: «Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia». Madrid, Real Academia de la Historia, VIII, 1852, págs. 10-11, núms. 12, 13 y 15.

E. HÜBNER: «Monumenta Linguae Ibericae». Berlín, 1893, núms. XIX, XX y XXI.

(18) D. FLETCHER VALLS: «Acueductos romanos en término de Ribarroja del Turia (Valencia)». I Congreso Nacional de Comunidades de Regantes. Valencia, 1964, pág. 95, fig. 6.

El mencionado catálogo recoge las monedas emitidas en Valencia y conocidas hasta entonces, desde época romana hasta el reinado de Fernando VII.

De bronce romanos se citan las emisiones de Ases de los magistrados C. Lucien(o) C. Muni(o) Q(inquennalibus), T. Ahí(o) T. f. L. Trini(o) L.f.Q(inquennalibus) y L. Corani(o) Q(inquennalibus), con la cabeza galeada de Roma a la derecha y leyenda circular en el anverso, y en el reverso la cornucopia sobre un haz de rayos y la leyenda VALENTIA en la parte inferior.

Semises, unos con el nombre del magistrado T. Ahí(o) T.f.L. Trini(o) L.f.Q(inquennalibus) y otros sin nombre, ambas variedades con la leyenda VAL[ENTIA] del reverso abreviada.

De Cuadrantes las dos variedades anepígrafas.

Se menciona también un Sextante, de dudosa atribución ya que no se conocen en colecciones valencianas, si bien afirma el repertorio que está publicado, pero sin especificar dónde. Se desconoce además el peso de esta moneda y su conservación, pudiendo ser un quadrans acuñado sobre un módulo menor.

De monedas visigodas se conocen los tercios de sólido de oro, emitidas por los reyes Suintila, Chintila y Egica, en las que no se especifica la ceca y que fueron las monedas acuñadas con mayor profusión.

De época musulmana, dirhems de vellón o cobre y divisores de dinar de los emires Al-Mansur y Al-Mutháffir. Divisores de dinar de Al-Mamún y un solo dirhem de Al-Kádir, todas ellas del período de Taifas y acuñadas entre los años 438 y 47(?) de la Egira.

De la etapa almorávide monedas de oro de Yusuf ben Texufin y Ali ben Yusuf entre los años 496 y 512 de la E.

Y por último, al período almohade se atribuye tan sólo un dirhem sin nombre de emir y sin año, típicas moneditas cuadradas características de este período (19).

Más interesante es la labor realizada en la recopilación de lápidas romanas. Esta Comisión envió circulares a sus socios corresponsales pidiéndoles el envío de calcos de las lápidas que se hallasen en sus poblaciones respectivas. Esto fue la causa de que se recuperasen un buen número de ellas, muchas publicadas pero perdidas o mal conocidas, y algunas inéditas (véase apéndice).

La importancia de las actividades en el campo de la Prehistoria radica en el hecho de que esta ciencia es objeto de estudio por vez pri-

(19) MSAV 1872 (1873), págs. 12 y 29-34.

El comentario del repertorio de numismática ha sido realizado por Pere Pau Ripollés.

mera en el País Valenciano, dándose el caso de que algunos de los yacimientos descubiertos entonces han sido objeto, ya en el presente siglo, de excavaciones sistemáticas, y aún lo siguen siendo, como el de la Ereta del Pedregal.

La primera noticia publicada respecto a hallazgos prehistóricos es un resumen del informe redactado por el ingeniero del Ejército, Santiago Moreno, sobre las excavaciones que realizó en unos yacimientos de la Sierra de Orihuela. La particularidad de este caso reside en que es la primera vez que se excava en el País Valenciano en un yacimiento prehistórico y con las condiciones necesarias: se intenta dar una estratigrafía, se hace un análisis geológico del terreno y se redacta un informe con dibujos de los materiales característicos a través de los cuales se interpreta la edad del yacimiento.

Se trata de la Cueva de Roca y Ladera de San Antón, ambos en la sierra próxima a la ciudad de Orihuela.

Años antes la zona fue intensamente explorada por una compañía minera, como el resto de las provincias de Murcia y Alicante, a raíz de los descubrimientos metalíferos de Sierra Almagrera y Cartagena. La Cueva de Roca fue totalmente vaciada, pasando desapercibidos gran cantidad de sílex y huesos. Años más tarde, un vecino de la localidad, un tal señor Correas, encontró en ella una serie de objetos prehistóricos que conservó y regaló, en su día, a la Sociedad Arqueológica Valenciana.

Todo esto llegó a conocimiento de José Vilanova cuando en 1871 recorría la zona por motivos profesionales con una comisión minera. El mismo año volvía a visitar la Cueva en compañía de su hermano Juan Vilanova, y por las mismas fechas lo hacía Santiago Moreno, el cual se decidió a excavar, quizá siguiendo instrucciones de Juan Vilanova.

La dificultad que presentaba la Cueva de Roca era el revoltijo en que se encontraban los materiales después de las prospecciones, lo que hacía imposible una estratigrafía que Santiago Moreno intentó reconstruir llamando incluso a testigos presenciales de anteriores exploraciones. Al igual que Juan Vilanova atribuye la Cueva de Roca a los períodos Mesolítico y Neolítico.

También exploró otros yacimientos cercanos, el más importante el de la Ladera de San Antón, que, desde hacía tiempo se consideraba lugar de enterramiento romano.

Al practicar excavaciones descubrió dos sepulturas de grandes piedras con el cadáver, y sin vestigio de industria humana, concluyendo, efectivamente, que se trataba de un lugar utilizado como cementerio romano. No obstante, Moreno fue el primero en descubrir en

la ladera de San Antón materiales prehistóricos, a los que no se atrevió a clasificar.

Estas exploraciones fueron objeto de un informe por su parte, *Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela*, que envió por medio de José Vilanova a la Sociedad Arqueológica Valenciana, así como 17 cajas conteniendo sílex, huesos y cerámicas de los yacimientos, hoy lamentablemente perdidos.

La Sociedad emitió un dictamen sobre el informe de Santiago Moreno, apreciando los mismos caracteres triásicos en el terreno, pero discrepando en cuanto a los períodos prehistóricos. La Cueva de Roca le parece un lugar de enterramiento Neolítico, y la Ladera de San Antón no un enterramiento romano, sino un yacimiento Mesolítico por la talla más tosca de los materiales líticos (20).

Llama la atención la noticia del hallazgo de restos humanos pertenecientes a 80 ó 100 individuos en una cueva de Enguera. Lo espectacular del hallazgo hace que, por una sola vez, una comisión de la Sociedad se desplace al lugar acompañada de Juan Vilanova. Este deduce del examen de la Cueva de las Calaveras (o de los Muertos), que los restos humanos pertenecían como mucho a 15 ó 20 individuos, entre otras cosas por las reducidas dimensiones de la Cueva, y que los huesos, con muy poca fosilización, debían ser posteriores a los materiales que se encontraron.

Por su parte, el informe que publica la Sociedad, siguiendo a Vilanova (Juan), dice entre otras cosas que había que atribuir estos restos humanos a una época relativamente moderna al no ver en ellos seña-

(20) MSAV 1872 (1873), págs. 14-19.

S. MORENO TOVILLAS: «Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela». Serie de Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 7. Valencia, 1942.

VILANOVA Y PIERA, op. cit., nota 2, págs. 389-390.

Con posterioridad únicamente el P. Furgus excavó la ladera de San Antón y otros yacimientos de la sierra de Orihuela, formando con sus materiales el Museo del Colegio de Santo Domingo de Orihuela.

Véase a este respecto:

J. FURGUS: «Col·lecció de treballs del P. J. Furgus sobre Prehistòria Valenciana». Treballs Sòlts, núm. 5, del Servei d'Investigació Prehistòrica. Valencia, 1937.

RUBIO DE LA SERNA: «El Museo Arqueológico del Colegio de Santo Domingo de Orihuela». Revista Artístico-Arqueológica Barcelonesa, abril-septiembre, 1907, págs. 361-444.

les de fosilización y al no ser, añade el informe, de tamaño extraordinario ni colosal (21).

En más de una ocasión se alude en la Sociedad al tamaño enorme de los huesos del hombre primitivo como si continuara vigente la leyenda, que aún se aceptaba en el siglo XVIII, de que fueron los gigantes los que precedieron al hombre en la Creación. El mismo Juan Vilanova recomendó en alguna publicación que no se confundieran los huesos de grandes mamíferos con los de hombres gigantes.

Se debe a José Vilanova la publicación en las memorias de la Sociedad del hallazgo de una construcción palafítica en Bolbaite, donde un vecino de aquella localidad, Francisco Palop, recogió «gran cantidad de punzones de hueso de un lustre especial, núcleos de diente humano de gran tamaño, e infinidad de huesos de los géneros *bos*, *equus* y conchas lacustres, de cuyos ejemplares presentó dos buenos cuadros que han figurado también en la Exposición Universal de París». Recogió además Palop puntas de flecha, percutores, hachas y fragmentos de martillo, todo de piedra, así como cerámica hecha a mano.

En realidad la localización en Bolbaite del yacimiento debió ser una «preferencia localista» del señor Palop, rico propietario de dicha población, muy cerca de Navarrés, término donde realmente está ubicado el yacimiento conocido desde hace muchos años por el nombre de Ereta del Pedregal (22).

Precisamente de este yacimiento proceden los únicos materiales prehistóricos que se conservan de la colección que un día tuvo la Sociedad Arqueológica Valenciana y que guarda el Museo Paleontológico de Valencia (véase apéndice final).

(21) MSAV 1874-75-76 (1877), pág. 11.

JUAN VILANOVA Y PIERA: «Los Congresos Científicos de Chalons, Berna, París, Lisboa y Argel». Madrid, 1884, págs. 93-96.

Sobre las mencionadas cuevas de Enguera:

J. APARICIO PEREZ: «La Cueva de Enguera, de los Muertos, de las Maravillas o de las Calaveras (Enguera, Valencia)». XIII Congreso Nacional de Arqueología, 1973, págs. 341-346, y «La Cueva Santa de Enguera y el culto en cuevas en la Región Valenciana». Revista de la Universidad Complutense, XXV, núm. 101. Madrid, 1976, págs. 9-30.

(22) JOSE VILANOVA Y PIERA, op. cit., nota 13, pág. 24.

J. CHOCOMELI: «La primera exploración palafítica en España». Archivo de Prehistoria Levantina, II. Valencia, 1945, págs. 100-101.

A partir de 1942 inició el Servicio de Investigación Prehistórica la excavación sistemática del yacimiento, habiéndose publicado diversos trabajos sobre el mismo. Se han realizado 20 campañas de excavaciones, en la actualidad bajo la dirección de E. Pla Ballester y B. Martí Oliver. La Ereta aparece como un importante poblado que se habita durante el período Eneolítico hasta los momentos iniciales del Bronce Valenciano.

A Ferrer y Julve se debe el descubrimiento de un supuesto dolmen en Mirambel (Teruel) (23), así como el importante yacimiento ibero-romano de la Moleta dels Frares, de Forcall (Castellón), al que identificó con la antigua Bisgargis, siguiendo la opinión de Cortés. El hallazgo de la Moleta, a la que describe como una fortaleza de dos cuerpos, tuvo lugar en el verano de 1876, y durante los años posteriores continuó haciendo visitas a la misma, publicando alguna vez en la prensa los hallazgos que el masovero, siguiendo su consejo, iba conservando. Entre los objetos, las monedas alcanzaban una cronología que iba desde la época ibérica hasta el Bajo Imperio; había teseras con caracteres ibéricos, aunque la mayoría eran latinas, así como cerámicas, camafeos, lacrimatorios, etc. Ferrer y Julve fue consciente de la importancia del yacimiento e indicó la necesidad de realizar en él excavaciones, que se han llevado a cabo ya en este siglo (24).

De los primeros tiempos de la Edad del Hierro debió ser el hallazgo de una urna cineraria, que contenía algunos huesos humanos, en el terreno llamado el Cuadro (Castellón). El lugar en que fue hallada formaba un montículo apenas perceptible de tierra distinta a la más bien pantanosa del Cuadro. Su descubridor, un tal señor Cardona, pensó que debía tratarse de un túmulo y realizó excavaciones en el lugar del hallazgo, aunque sin resultados (25).

Sin duda, entre los hallazgos romanos más importantes destacan la cabeza de marmol blanco hallada en Turís, y el Mosaico del Sepulcro de Severina, en Denia.

(23) MSAV 1872 (1873), pág. 20; 1873 (1876), pág. 6; y 1874-75-76 (1877), págs. 22-23. VILANOVA Y PIERA, op. cit., nota 2, pág. 404.

(24) MSAV 1874-75-76 (1877), págs. 30-31; 1877 (1878), pág. 20; 1878 (1879), pág. 10 y Lám., y 1879 (1880), pág. 5.

J. EIXARCH FRASNO: «El centenario de La Moleta». Separata del Boletín de Amigos de Morella y su Comarca, año IV, págs. 10-26. En este trabajo, J. Eixarch recoge lo que ya publicó en Fiestas de Forcall, 1966; Bisgargis, núm. 35, Barcelona, 1969; y Bisgargis, núm. 87 y 90, Barcelona, 1973.

Véase además: J. C. SERRA RAFOLS: «Un famoso arqueólogo informa sobre La Moleta de Forcall». Fiestas de Forcall, 1966. F. MATEU Y LLOPIS: «El Forcall a la luz de los hallazgos monetarios». Fiestas de Forcall, 1966. E. PLA BALLESTER: «La Moleta». Fiestas de Forcall, 1968. G. ALFÖLDY: «Res Publica Leserensis». Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, núm. 55. Valencia, 1977.

(25) MSAV 1878 (1879), págs. 8-9.

F. ESTEVE GALVEZ: «La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló, Castellón)». Archivo de Prehistoria Levantina, XI. Valencia, 1966, págs. 19-20. ESTEVE desecha la idea de que los pujols de la Plana tengan carácter funerario. Sin embargo, añade: «Hay, con todo, noticia de que en el Cuadro apareció una urna cineraria en el interior de un ligero alterón del suelo, pero extenso, que pudo ser un pequeño túmulo».

En cuanto a la primera, que la Sociedad no conoció sino por fotografía, había salido en la partida de Fondos y la conservaba un tal José Soler Navarro. La importancia que concedió la Sociedad a la escultura le mereció una litografía en una de sus memorias anuales y una conferencia por parte de uno de los socios, quien concluyó que, por las formas femeninas y la tensión de los músculos del cuello, debió ser una cariátide que formaría parte de un adorno arquitectónico.

La escultura, que mediría unos 25 cms., está hoy en paradero desconocido (26).

El mosaico de Severina se halló en 1878, en un campo propiedad de José Antonio Morand, en Denia, durante unos trabajos de roturación. El cadáver hallado debajo del mosaico correspondía a la inscripción funeraria del mismo, dedicado a una tal Severina. Fue avisado inmediatamente Roque Chabás, quien dispuso el modo de extraerlo para que no sufriera desperfectos. Tras su estudio envió un informe a la Sociedad Arqueológica Valenciana, titulado *El sepulcro de Severina, mosaico de los tiempos primitivos del cristianismo, descubierto en la ciudad de Denia*. Informe que fue publicado íntegro en la memoria anual de la SAV.

La decoración del mosaico se repartía en tres compartimentos: en un extremo la inscripción, transcrita por Chabás como «Severina (quae) vixit annos quadraginta, decessit in pace tertiv idvs febrvarii», en medio un tablero cuyos escaques no alternan con uniformidad, y al otro extremo dos cuadros sobrepuestos figurando en el interior del más pequeño una estrella a compás de seis puntas.

Basándose en distintos autores (Martingy, Lupi, Cavedoni y Rossi, así como en el «Anticuário español más autorizado», aunque no menciona su nombre) Chabás atribuyó a la inscripción el carácter de cristiana y da como cronología el año 350.

(26) MSAV 1877 (1878), pág. 20 y Lám.; y 1878 (1879), págs. 6-7.

F. FITA: «Nuevas inscripciones romanas de Alcorruccén, Ecija, Denia, Turís y Abia de las Torres». Bol. de la Real Academia de la Historia, XXXVII. Madrid, 1900, págs. 437-438; y «Apuntes Epigráficos». Bol. de la Real Academia de la Historia, XXXVIII. Madrid, 1901, pág. 98.

E. ALBERTINI: «Sculptures antiques du Conventus Tarraconensis». Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, IV. Barcelona, 1911-12, pág. 333.

El mosaico, restaurado, fue colocado en el interior de la casa del señor Morand. Hoy se encuentra en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia (27).

LA PRIMERA EXPOSICION ARQUEOLOGICA DE VALENCIA. 1878

En 1878 se celebró en París, desde los meses de mayo a octubre, una Exposición Histórica Universal de Arte Antiguo, y al mismo tiempo la Sociedad Antropológica de París (que había sido fundada en 1859 por Paul Broca) organizó una Exposición Antropológica y Etnográfica que fue dirigida por figuras tan importantes como Quatrefages, Martín, Mortillet y el mismo Broca. Todas las entidades similares del mundo fueron invitadas a este certamen, entre ellas la Sociedad Antropológica Española, cuyos miembros, el doctor González de Velasco y Francisco Tubino, formaron parte del comité organizador en lo que a la colaboración española se refería. La Exposición Antropológica comprendía las siguientes materias:

- Antropología propiamente dicha y cronología.
- Etnografía general.
- Arqueología prehistórica.
- Lingüística.

La Sociedad Arqueológica Valenciana fue invitada a tomar parte en la Exposición Antropológica de París; sin embargo, rehusó participar, ya que, dice textualmente, «los objetos que forman hoy la base de nuestro pequeño museo no merecen, ni por su rareza ni por su valor intrínseco, figurar en aquel grandioso certamen».

Sin embargo algunos socios de la SAV, ante la insistencia de Tubino, presentaron objetos prehistóricos de sus colecciones particulares, que figuraron al lado de la colección craneística de González de Velasco, en el Pabellón de Antropología. Entre otros se expusieron los objetos recogidos por el señor Palop, de Bolbaite, del yacimiento de la Ereta del Pedregal.

(27) MSAV 1879 (1880). Apéndice, págs. 27-32 y Lám.

R. CHABAS LLORENS: «El Sepulcro de Severina». El Archivo, 1. Denia, 1886, págs. 2-4, 9-10 y 17-19.

J. BRUNET Y BELLET: «El tablero del Sepulcro de Severina». El Archivo, 1. Denia, 1886, págs. 243-244 y 249-251.

F. FITA: «Lápidas romanas de Denia». El Archivo, 1. Denia, 1886, pág. 339.

G. MARTIN AVILA, op. cit., nota 15, págs. 30-34.

De todas formas, la Exposición de París hizo pensar a la SAV que sería factible realizar algo parecido en Valencia, coincidiendo con la apertura del nuevo curso de la Sociedad y de forma privada, concurrendo sus socios con sus colecciones particulares. Enterado el Ayuntamiento de la ciudad de este proyecto, pidió a la Sociedad su colaboración para que la Exposición se realizase, patrocinada por aquél, y con motivo de las fiestas por el enlace del Rey Alfonso XII. La Sociedad accedió a ello, organizándose el certamen en los claustros del Colegio del Corpus Christi.

Tomaron parte en ella las más importantes instituciones valencianas (Comisión Provincial de Monumentos, la Universidad, la Academia de Bellas Artes, Biblioteca Universitaria Provincial, etc.), así como medio centenar de expositores particulares, una gran mayoría de ellos miembros de la Sociedad Arqueológica, que aportaron sus propias colecciones, siendo de observar que la SAV no figuró como institución.

Las aficiones coleccionísticas y anticuarias de los miembros de la SAV, desde luego muy lejos de los problemas de la Antropología prehistórica, se ponen de manifiesto en esta Exposición Valenciana, donde en una mezcolanza de más de mil objetos, entre cuadros, muebles, códices, y algunos de época romana, sólo se exponen, como prehistóricos, una madera del palafito de Bolbaite, una serie de objetos neolíticos (sin más datos de su procedencia) pertenecientes a José Vilanova, y nueve hachas de piedra pulimentada (28).

* * *

Podemos concluir considerando a la Sociedad Arqueológica Valenciana, por la fecha de su creación y en menor medida por la actividad que desarrolló, como el punto de inflexión en el que la labor de anticuarios y coleccionistas daría paso a un conocimiento científico sobre el proceso de las sociedades humanas. Diríase que es una última manifestación de aquello y el inicio de lo segundo.

(28) MSAV 1877 (1878), págs. 23-24; y 1878 (1879), págs. 4-6 y 25.

JOSE VILANOVA Y PIERA, op. cit., nota 13, págs. 24-25.

JUAN VILANOVA Y PIERA: «Congreso Antropológico de París, 1878», en op. cit., nota 21, págs. 190-264.

«Catálogo y reseña de los objetos que se encuentran en la Exposición Arqueológica celebrada por el Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Valencia, con motivo del enlace de S. M. el Rey, situada en los Claustros del Real Colegio del Corpus Christi». Valencia, Imp. José Domenech, 1878.

Las actividades de la Sociedad Arqueológica Valenciana cesan unos años después de la publicación de su última *Memoria* (1881), suponemos que entre 1883 y 1886, cuando está a punto de emprender una publicación de más envergadura, unos *Anales* que no llegaron a aparecer (29). Desde entonces y hasta la década de 1920 no existe en el País Valenciano otra entidad que se dedique a promover y encauzar la investigación prehistórica, cuando precisamente fue durante el período de 1880 a 1900 en el que surgieron las excavaciones sistemáticas en España, como las que los hermanos Siret llevaron a cabo en Almería, continuaron apareciendo obras de conjunto sobre Prehistoria peninsular (Cartailhac: *Les âges préhistorique de l'Espagne et du Portugal*. París, 1886), así como grupos locales de aficionados y eruditos, como el que en el Bajo Aragón, encabezados por Santiago Vidie-la, publica el *Boletín de Historia y Geografía del Bajo Aragón* (30).

Durante estos años tan sólo se puede hablar en el País Valenciano de una excavación prehistórica: la que lleva a cabo en 1884 en la Cova de les Lloletes de Alcoi, el ingeniero alcoyano Enrique Vilaplana, quien redactó el correspondiente informe en colaboración con Juan Vilanova y Piera (31).

Hay que mencionar, no obstante, en el campo de la Arqueología, la publicación de la revista *El Archivo* que funda y dirige Roque Chabás, antiguo miembro de la extinguida Sociedad Arqueológica Valenciana. La revista se publica ininterrumpidamente desde 1886 a 1893, primero en Denia y luego en Valencia, y en ella colaboraron los más importantes investigadores de la época. Se trata de una revista de Ciencias Históricas (aunque también da cabida a trabajos literarios o filológicos), siendo uno de sus objetivos la publicación de hallazgos arqueológicos y numismáticos, especialmente en las provincias de Valencia y Alicante. Es notoria su aportación al conocimiento del reino musulmán de Valencia, así como su labor en el campo de la epigrafía latina, en lo que fue de gran ayuda a Hübner para la redacción del suplemento al CIL. La importancia de *El Archivo* se evidencia en el hecho de que durante la época en que se publica es la única revista que

(29) MSAV 1880 (1881), pág. 11.

(30) L. PERICOT GARCIA: «Los estudios referentes a la Prehistoria y a la Antigüedad españolas». *Historia Universal*, tomo I, Prehistoria. Barcelona, Instituto Gallach, 1958, págs. 38-41.

M. ALMAGRO BASCH, A. BELTRÁN MARTINEZ y E. RIPOLL PERELLO: «La investigación prehistórica del Bajo Aragón». *Prehistoria del Bajo Aragón*. Zaragoza, Instituto de Estudios Turolenses, 1956, págs. 9-13.

(31) R. VICEDO SANFELIPE: «Historia de Alcoy y su Región». Alcoy, 1920-22, págs. 65-99.

sobrepasa el ámbito localista, junto con el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (32).

A partir de 1900 las actividades prehistóricas continúan en el País Valenciano gracias a la labor aislada de algunos investigadores, como Furgus, que excava en Orihuela entre 1902 y 1908, o Ballester Tormo, que iniciaba sus excavaciones en el poblado ibérico de Covalta (Albaida) hacia 1910.

Desde la segunda década del siglo XX comienzan a crearse en España centros que unifican los trabajos científicos dispersos —la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades (1912), la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (1913) y el Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans (1914)—, al mismo tiempo que desde principios de siglo la enseñanza de la Arqueología, Epigrafía y Numismática se integra en la Universidad como materias obligatorias.

En la Universidad de Valencia esta cátedra fue ganada por oposición en 1905 por Gonzalvo Paris. En el curso 1920-21 un grupo de alumnos de la cátedra, con deseos de aprendizaje práctico, estimularon a Gonzalvo a buscar un local donde hacer efectivas estas prácticas fuera del ámbito de las clases teóricas. Así surge el Laboratorio de Arqueología, que desarrolla, en los primeros años que siguen a su creación, una labor preferentemente numismática, debiéndose a la colaboración de personas de medios extrauniversitarios, como Senent Ibáñez o Gómez Serrano entre otros, lo que impulsó las actividades prehistóricas del Laboratorio, a lo que coadyuvó en gran manera el ingreso en el mismo de Luis Pericot a partir de 1927, colaborador a su vez del Servicio de Investigación Prehistórica que en 1927 acababa de fundar la Diputación Provincial de Valencia (33).

(32) C. BARCELO TORRES: «El Archivo (1886-1893). Indices para su manejo». En *Estudios de Historia de Valencia*, tomo I, Secretariado de Publicaciones de la Universidad. Valencia, 1978, págs. 481-530.

E. OLMOS Y CANALDA: «Bibliografía del M. I. Sr. D. Roque Chabás Lloréns, canónigo archivero de la Basílica Metropolitana de Valencia». *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, núm. 26. Valencia, 1951, págs. 1-25.

«Nuestras revistas de cambio». *El Archivo*, 3. Denia, 1889, págs. 12-13.

(33) Respecto al Laboratorio de Arqueología de Valencia, véase:

Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, tomo 11, 1975, los siguientes artículos: L. PERICOT GARCIA: «Mis recuerdos del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia», págs. 15-19; D. FLETCHER VALLS: «El Laboratorio de Arqueología y su proyección extrauniversitaria», págs. 21-25; M. BALLESTEROS GAIBROIS: «El Laboratorio de Arqueología de 1940 a 1950», págs. 27-39; y F. MATEU Y LLOPIS: «La tradición numaria de Valencia y la creación del Laboratorio de Arqueología de su Universidad», págs. 41-73.

Respecto al Servicio de Investigación Prehistórica, véase:

D. FLETCHER VALLS y E. PLA BALLESTER: «50 años de actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1927-1977)». *Trabajos Varios del S.I.P.*, núm. 57. Valencia, 1977.

APENDICE I

APORTACION EPIGRAFICA DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA VALENCIANA

Entre las 41 inscripciones que publicó la Sociedad en sus *Memo-rias* anuales, 37 son lápidas romanas del País Valenciano y de ellas 24 inéditas, incluyendo un laude en mosaico. No es de extrañar que la Sociedad considerase como inéditas algunas más si se tiene en cuenta que, aunque publicado en 1869, fueron muy raros los ejemplares del CIL en las bibliotecas españolas incluso hasta muchos años después, como el propio Hübner reconoce (34).

Estimamos que el mérito de la SAV, en lo que a su aportación epigráfica se refiere, estriba no sólo en la publicación de las inscripciones, sino que por vez primera hay un intento de conservar las lápidas en un museo, como hizo la Sociedad con un buen número de ellas al depositarlas en el Museo Provincial de Bellas Artes de Valencia.

En este sentido es de destacar que el primer intento serio de crear en Valencia un Museo Arqueológico, después de las tentativas del obispo Mayoral en el siglo XVIII, se debió a la Sociedad Arqueológica Valenciana. Esta entidad, a través de José Vilanova, gestionó con la Comisión Provincial de Monumentos la posibilidad de depositar las lápidas y otros objetos arqueológicos de su colección, en el Museo Provincial de Bellas Artes, naturalmente sin renunciar la Sociedad a la posesión de los mismos.

Más adelante, la Sociedad propuso a la Diputación Provincial que se destinase el palacio de los condes de Albalat, conocido por Mosen Sorell, a Museo Arqueológico. Al parecer el estado ruinoso del edificio, debido a un incendio, impidió que el proyecto se llevase a cabo (35).

En la siguiente relación de inscripciones inéditas aportadas por la SAV, remitimos, en lo que a su comentario respecta, a los autores que las han estudiado. Hemos de advertir que, para evitar confusiones, hemos seguido el criterio, en todos los casos, de ofrecer la transcripción más moderna.

Almenara

1.- ...TTIVS
 ...DYMION
 ...APECVRIA
 FECITET
 DEDICAVIT

MSAV 1872 (1873) pág. 23, núm. 3.

CIL II Suppl. 6057.

(34) E. HÜBNER: «El Archivo en Alemania». *El Archivo*, 3. Denia, 1889, pág. 121.

(35) MSAV 1973 (1876), pág. 17, y 1878 (1879), pág. 10.

D. Fletcher y J. Alcácer: «Avance a una arqueología romana de la provincia de Castellón». Bol. de la Sociedad Castellonense de Cultura. XXXI, 1955, pág. 336, núm. XXVIII.

P. P. Ripollés: «Sinopsis de epigrafía latina castellonense». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense. 3, 1976, pág. 240, núm. 34.

Fue hallada donde se supone estuvo el Templo de Venus en Almenara y trasladada a Burriana. Hoy se encuentra en el Museo Arqueológico de Barcelona.

Jérica

2.- OPTIME

MERITI

M. CLODIV

FABIAN

MSAV 1880 (1881), pág. 9.

Ferrer y Julve: «Recuerdos de Jérica». Valencia, 1899, pág. 52.

CIL II Suppl. 6065.

D. Fletcher y J. Alcácer, op. cit., pág. 345, núm. LXIX.

Ripollés, op. cit. pág. 251, núm. 71.

Se encuentra en el Museo de Jérica.

3.- IERENNI

A.L.F.VIL

LANA AN L

E

MSAV 1880 (1881), pág. 9.

Ferrer y Julve, op. cit., pág. 51.

CIL II Suppl. 6066.

D. Fletcher y J. Alcácer, op. cit., pág. 344, núm. LXV.

Ripollés, op. cit. pág. 249, núm. 62.

Sagunto

4.- CORNELIAE ...

SECUNDA.Q.M...

ANN. XXXII...

MSAV 1872 (1873), pág. 26, núm. 8.

CIL II Suppl. 6035

J. Sanchis Sivera: «La Diócesis Valentina. Estudios históricos. «Anales del Instituto General y Técnico, vol. V, núm. 23, Valencia, 1920. núm. 387.

F. Beltrán Lloris: «Epigrafía latina de Saguntum y su territorium». Trabajos Varios núm. 67 del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia, 1980, núm. 140.

Hoy desaparecida. Según Beltrán, fue situada por Hübner en Saguntum porque la memoria de la SAV la publicó sin procedencia, pero entre otras saguntinas.

5.- ANTONIA VILLANAS

SIBI ET SV

MSAV 1872 (1873), pág. 27, núm. 12.

CIL II Suppl. 6029.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 244.

Beltrán Lloris, op. cit., núm. 96.

Se conserva en el Museo Arqueológico Saguntino.

Canet d'En Berenguer

6.— DIS
 MANIBUS
 SACRVM

MSAV 1874-75-76 (1877), págs. 5-6.

A. Chabret Fraga: «Historia de Sagunto y sus monumentos». Valencia, 1888, tomo II, pág. 174.

CIL II Suppl. 6063.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 29.

F. Beltrán Lloris, op. cit., págs. 230-231, núm. 283.

Apareció en el cauce del río Palancia frente a Canet. Hoy desaparecida.

Lliria

7.— FABIAE
 PIERIDI
 FABIA
 CROCALE
 FILIAE ET SIBI

MSAV 1872 (1873), pág. 28, núm. 16.

CIL II Suppl. 6016.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 155.

G. Martín y M. Gil-Mascarell: «La romanización en el campo de Liria». Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 7, 1969, págs. 27 y 29.

L. Martí Ferrando: «Lápidas romanas de Liria», Archivo de Prehistoria Levantina, XIII, 1972, pág. 175, núm. XXI.

Fue hallada en el huerto de Juan Francisco Porcar, en la partida de Pla de l'Arc, donde se conserva.

Villamarchante

8.— SE PRONIE
 MELNI IDI
 ANN. LV
 Q. CAEO
 LEONAS
 PBCIT

MSAV 1872 (1873), pág. 25, núm. 7, Lám. 2, fig. 3.

CIL II Suppl. 6008.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 493.

Fue entregada por el marqués de Cáceres, miembro de la SAV, al Museo Provincial de Valencia.

Villar del Arzobispo

9.— LICINIUS
 CELTIBER
 AN LX

MSAV 1872 (1873), pág. 27, núm. 13.

CIL II Suppl. 6067

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 503.

V. Llatas Burgos: «Carta Arqueológica de Villar del Arzobispo y su comarca». Archivo de Prehistoria Levantina, VI. Valencia, 1957, pág. 177, núm. 9.

Actualmente está en paradero desconocido.

Valencia

10.— D(is) M(ambus)
ANTONIAE
C(ai) F(iliae)
MAXIMILLA[ae]
ANNORVM
LXXVI

MSAV 1873 (1876), pág. 13, fig. 9.

CIL II Suppl. 6010.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 190.

G. Pereira Menaut: «Inscripciones romanas de Valencia». Trabajos Varios núm. 64 del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia, 1979, núm. 43.

Fue descubierta, junto con la lápida siguiente, en la casa que poseía en Patraix el marqués de Cruilles. Se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes, de Valencia.

11.— [Phil]ETE AN(norum) XVII
[h(ic)] S(ita) E(st)
[Apo]LLONIVS ET HE
[lene] COGNATAE D(e) S(uo) F(ecerunt)

MSAV 1873 (1876), pág. 14, fig. 10.

CIL II Suppl. 6011.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 191.

Pereira Menaut, op. cit., núm. 62.

Se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes, de Valencia.

Puzol

12.— RIVS. L.FMAR
VS. AN. XXIX. H. S. E.
OR. EPI. CASVM. FV
VS
SAEDILIS. DIEBVS
XXX. DE
RS. RAPVIT. ET. TV
VI AMOR
VALE

MSAV 1874-75-76 (1877), pág. 6.

CIL II Suppl. 6064.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 204.

Esta lápida fue hallada en Puzol en 1870. A la Sociedad Arqueológica llegó un calco tan inexacto que optó por publicar sólo la traducción; por ello tampoco consta el texto en el CIL.

Sanchis Sivera encontró el calco de la inscripción, hoy desaparecida, y la publicó junto con la transcripción que de ella hizo Fidel Fita.

Xàtiva

13 y 14.— N? A?
 FLVSIAS PAT
 BENE MERENT
 - - - - -
 D. M.
 VALERIAE
 CHRVSIED

MSAV 1873 (1876), pág. 8, figs. 1 y 2.

CIL II Suppl. 5981.

Sanchis Sivera, op. cit., 106.

A. Ventura Conejero: «Xàtiva romana». Serie de Trabajos Varios núm. 42 del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia, 1972, pág. 65, núm. 38.

Se trata de dos fragmentos. Tanto la SAV como Hübner no excluyen la posibilidad de que se trate de la misma lápida. Sanchis Sivera y Ventura opinan que debían ser dos lápidas distintas. Estos dos fragmentos y las tres lápidas siguientes se hallaron al derribar la muralla de la población. Debido a las gestiones de José Vilanova las cinco inscripciones se depositaron en el Museo de Bellas Artes, de Valencia.

15.— ...GRATTIVS A
 ...L SCON ANN...
 H S...

MSAV 1873 (1876), pág. 9, fig. 3.

CIL II Suppl. 5979.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 115.

Ventura Conejero, op. cit., pág. 63, núm. 36.

16.— D. M.
 PVBI ERASTE
 AN XIII M XI

MSAV 1873 (1876), pág. 9, fig. 4.

CIL II Suppl. 5980.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 84.

A. Ventura Conejero, op. cit., pág. 64, núm. 37.

17.— I VOCC
 ALVINO PIENTIS
 SIMO H S E

MSAV 1873 (1876), pág. 9, fig. 5.

CIL II Suppl. 5982.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 113.

A. Ventura Conejero, op. cit., págs. 65-66, núm. 39.

Vallada

- 18.— CABOILIA . C . F
 PESTA
 M. VALERIVS . M. F
 GAL . VERANVS
 AN . LXXXIV. H. S. E.

MSAV 1880 (1881), pág. 10.

F. Fita: Boletín de la Real Academia de la Historia, IV, 1884, pág. 12.

CIL II Suppl. 5983.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 484.

A. Ventura Conejero: «Inscripciones romanas de la provincia de Valencia». Archivo de Prehistoria Levantina, XIV, 1975, págs. 235-236, núm. 62.

Aunque la SAV la considera procedente de Xátiva, parece ser que se halló en Vallada en la partida llamada Tarrassos. Hoy en paradero desconocido.

Rafelcofer

- 19.— THYNELE
 H . S . E
 VSTICVS
 SVO. F. Q

MSAV 1880 (1881), pág. 10.

Chabás, El Archivo, 5, 1891, pág. 88.

CIL II Suppl. 5974.

Sanchis Sivera, op. cit., núms. 182 y 207.

Esta lápida fue hallada junto con la siguiente. Hübner las sitúa en Oliva al igual que Sanchis Sivera, aunque este último autor vuelve a repetir las bajo el epígrafe Rafelcofer. Ambas se conservan en el Museo de Bellas Artes, de Valencia.

- 20.— CN. SAVPEIVS
 CN. L. ESTOR
 AN. XVIII. H.S.E.

MSAV 1880 (1881), pág. 10

Chabás, El Archivo, 5, 1891, pág. 88.

CIL II Suppl. 5973.

Sanchis Sivera, op. cit., núms. 179 y 206.

Villalonga

- 21.— P. SVLPICIVS
 RVSTICVS

MSAV 1872 (1873), págs. 6-7 y 40.

Chabás, El Archivo, 6, 1892, pág. 298.

CIL II Suppl. 6009.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 492.

Fue donada a la Sociedad Arqueológica por José M.^a Arias, de Gandía. Se conserva en el Museo de Bellas Artes, de Valencia.

Denia

22.— Q. GRANIO . Q. F
GAL . CLEMENTI
OMNIB . HONORIB
IN . REPUBLICA
FVNTO . IVNI
FESTVS ET . SEVERVS
AVVNOVLQ

MSAV 1872 (1873), pág. 24, núm. 5.

Chabás: «Historia de Denia», I, 1874, pág. 101.

Fita: Boletín de la Academia de la Historia, IV, 1884, pág. 17.

Chabás, El Archivo, I, 1887, pág. 337.

CIL II Suppl. 5962.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 46.

G. Martín Avila: «Dianium», Valencia, 1970, págs. 60-62, núm. 10.

Fue descubierta en el huerto de José Morand en 1872, donde se conservó hasta su traslado al Museo de Denia.

23.— P. STATILIVS . AFRICAN
XIII . M . II . D . XIII . PS
PANNON PATER
MATER . FILII . DVLOISS

MSAV 1874-75-76 (1877), pág. 34, nota 2, Lám. 3, fig. 3.

Fita: Bol. de la Academia de la Historia, IV, 1884, pág. 20, 6.

Chabás, El Archivo, I, 1887, pág. 334.

CIL II Suppl. 5969.

Sanchis Sivera, op. cit., núm. 47.

G. Martín Avila, op. cit., págs. 64-66, núm. 12.

Se conserva en el Museo de Bellas Artes, de Valencia.

24.— SEVERINA
VIXIT AN
NOS XXXX
DECESSIT IN
PACE TERTI
V IDVS FEB

MSAV 1878 (1879), págs. 27-32 y Lám.

Chabás, El Archivo, 1886, págs. 2-4, 9-11 y 17-19.

G. Martín Avila, op. cit., págs. 30-34.

Se trata de un laude en mosaico, paleocristiano, que apareció en 1878 en un campo de José Morand. Se conserva en el Museo Provincial de Bellas Artes, de Valencia.

APENDICE II

MATERIALES PREHISTORICOS QUE SE CONSERVAN DE LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA VALENCIANA

Ya Chocomeli da la noticia, en 1942, de la existencia en el Museo Paleontológico de materiales procedentes del yacimiento palafítico de la Ereta del Pedregal (Navarrés) (36).

Efectivamente, hemos comprobado la existencia en dicho museo de cinco tablas con las palabras impresas de *Sociedad Arqueológica. Valencia*, que debieron formar parte de una colección ordenada alfabéticamente, pues las que se conservan corresponden a las letras A, B, G, H y J. Pegadas en el reverso de las tablas, unas etiquetas manuscritas especifican su donación por don Francisco Palop, de Bolbaitte, así como la procedencia de los materiales que contienen. Estos van sujetos a las tablas por medio de alambres y cuerdas finas, como se hacía antiguamente. Cuatro de las tablas contienen materiales del yacimiento de la Ereta excepto una, la J, cuyos materiales proceden del Castillo de los Morcones de Bicorp (Valencia) (37). Son los únicos materiales prehistóricos, conocidos, que se conservan de la Sociedad Arqueológica Valenciana (Lam. I y II).

Las tablas G y H contienen huesos de animales domésticos (38).

(36) CHOCOMELI, op. cit. nota 22, pág. 106, nota 1.

(37) La atribución de materiales al Castillo de los Morcones debió ser una confusión, ya que, según J. APARICIO PEREZ, no existe yacimiento alguno en dicha loma, sino en la ladera opuesta del barranco de los Morcones, yacimiento denominado Castillico de Cueva Caída y que pertenece a un poblado de la E. del Bronce.

(38) Los materiales óseos han sido clasificados por I. Sarrión Montañana y los líticos y cerámicos por B. Martí Oliver.

TABLA G

- 3 lascas de sílex, un fragmento de plomo y 3 punzones de hueso efectuados sobre metapodios de herbívoro.

Oryctolagus cuniculus (conejo)

- 2 hemimandíbulas.
- Tibia: fragmento proximal y distal.
- 2 metatarsos.
- 1 incisivo.

Sus scropha (jabalí)

- Fragmento de colmillo inferior.
- Incisivo.

TABLA H

Ovicápridos

- 3 fragmentos mandibulares con varias piezas dentales.

Equus caballus (caballo)

- M² der. (molar superior segundo derecho).
- p 3 ó 4 (fragmento de premolar 3.º o 4.º superior derecho).

Cervus elaphus (ciervo)

- M₁ - M₃ (fragmento mandibular con molar 1, 2 y 3).
- Fragmento de asta con muestras de aguzamiento.

Bos taurus (toro)

- M₃ iz (molar 3.º inferior izquierdo).

Capra pyrenaica (cabra hispánica)

- Tibia derecha tercio distal.

Sus scropha (jabalí)

- M3 (molar tercero).

Ovis aries (oveja)

- M C dr. (metacarpo derecho).

Todos los fragmentos óseos presentan adheridas concreciones calcáreas.

TABLA A

- Gran hoja cuchillo con retoques bilaterales continuos.
- Dos fragmentos de hoja con retoques marginales de uso.
- Fragmento de hojita.
- 11 lascas.
- Un cardium con ápice perforado (*cerastoderme edule*).
- Cuatro *melanopsis graellsii*.
- Dos *pectes (glycimeris gaditanus)*.

TABLA B

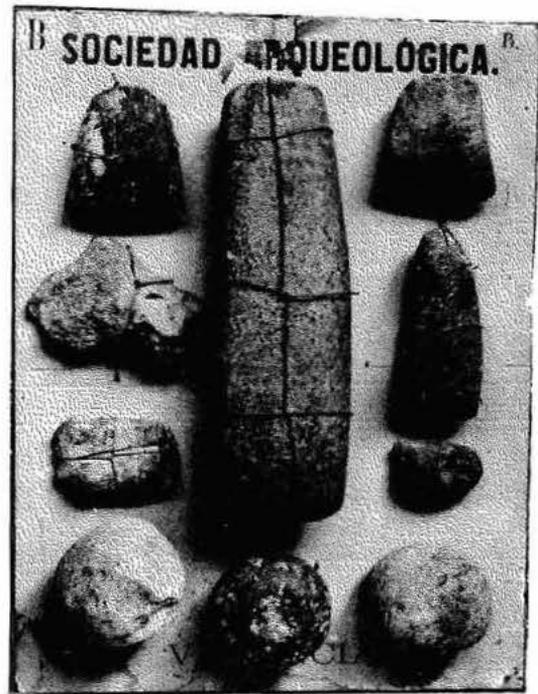
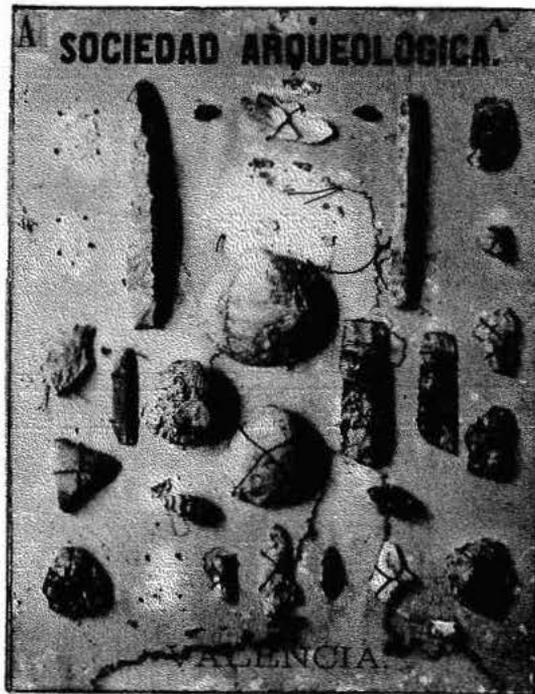
- Una gran hacha, posible reja de arado.
- Dos hachas cuadrangulares.
- Una hacha alargada.
- Dos pequeñas azuelas.
- Tres percutores, uno de pórfido y dos de rocas basálticas.

TABLA J (Castillo de los Morcones)

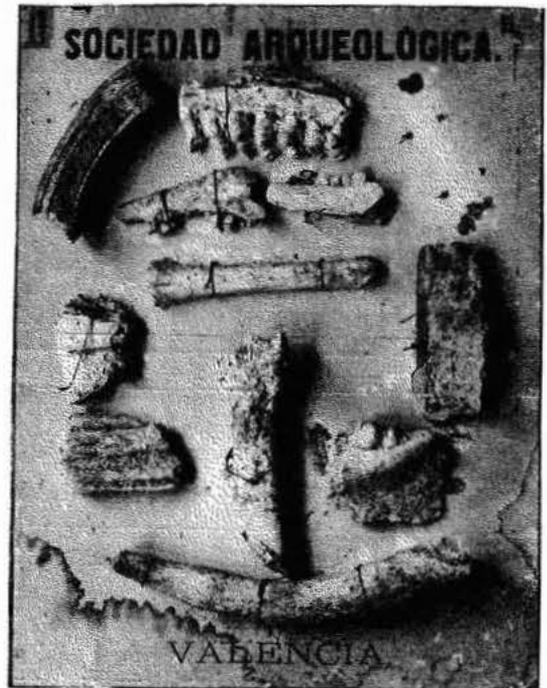
- Una placa de barro cocido de forma circular con cuatro perforaciones.
- Un fragmento de hacha o azada de piedra pulida.
- Dos percutores.
- Dos fragmentos de borde y cuerpo de cerámica a mano.
- Un fragmento de borde y cuerpo con pequeño mamelón.
- Un fragmento de base con ónfalo hecho a torno.

Junto a esta última tabla hay un broche de cinturón de bronce damasquinado con plata del que Cabré dice que procede del Castillo de los Morcones de Bicorp y que fue donado por Francisco Palop (39).

(39) J. CABRE AGUILO: «Decoraciones hispánicas. II. Broches de cinturón de bronce damasquinado con oro y plata». Archivo Español de Arte y Arqueología, XIII. Madrid, 1937, págs. 94 y 100, fig. 11, nota 4.



Materiales de la Sociedad Arqueológica Valenciana que se conservan en el Museo Paleontológico de Valencia



Materiales de la Sociedad Arqueológica Valenciana que se conservan en el Museo Paleontológico de Valencia